

Oraciones para La Reunión Parroquial

Para usar en agosto, 2023

Líder El cristianismo es para todos, no hay extranjeros. Todos son llamados. Jesús extendió hospitalidad a los extraños. ¿Podemos hacer menos?

Oración de apertura

Todos Dios de misericordia y justicia, dependemos de ti para tener la voluntad de dar de nosotros mismos incluso a aquellos fuera de nuestras comunidades, incluso a aquellos fuera de nuestra cultura. Que nuestra bienvenida refleje tu llamado universal al discipulado. Pedimos esto a través de Jesús, que es el Camino, la Verdad y la Vida. Amén.

Palabra de Dios Mateo 15:21-28

Lector Lectura del Evangelio según San Mateo *(La lectura está en el reverso.
Pausa para meditar en silencio después de la lectura.)*

Opcional Discuta estas preguntas en grupos de dos o tres.
1. ¿Cómo describe la hospitalidad? ¿A quién se extiende?
2. Dé ejemplos de gran fe de personas que ha encontrado en su vida.

Responsorio (Tomado de Mateo 15:21-28)

Lado 1 "Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David".

Lado 2 Que la oración de misericordia de la mujer cananea sea nuestra.

Lado 1 "Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas."

Lado 2 Cuando nuestras oraciones de ayuda parecen remotas, que la respuesta de Jesús resuene dentro de nosotros.

Lado 1 "La hija de la mujer fue sanada a partir de ese momento."

Lado 2 Aumenta nuestra fe y confianza en tu misericordia, Señor.

Peticiones Agregar sus intenciones personales.

Oración de clausura

Todos Dios de acogida, te damos gracias por la gracia y la misericordia mientras luchamos por vivir como tus discípulos. Aumenta nuestra fe para que seamos sanados de la estrechez y el miedo. Te lo pedimos por Jesús en el Espíritu Santo. Amén.

Lectura del Evangelio según San Mateo 15:21-28

En aquel tiempo saliendo de Genesaret, Jesús se retiró hacia la región de Tiro y de Sidón. En esto, una mujer cananea, que había salido de aquel territorio, gritaba diciendo: «¡Ten piedad de mí Señor hijo de David! Mi hija está malamente endemoniada». Pero Él no le respondió palabra. Sus discípulos, acercándose, le rogaban: «Concédeselo, que viene gritando detrás de nosotros». Respondió Él: «No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel». Ella, no obstante, vino a postrarse ante él y le dijo: «¡Señor, socórreme!» Él respondió: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos». «Sí, Señor – repuso ella -, pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos». Entonces Jesús le respondió: «Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas». Y desde aquel momento quedó curada su hija.